

La Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot como Fundamento para la Ética y Base para la Comprensión de la Alteridad

Leandro D. Uhrig (UNGS)

Introducción

La comprensión del otro me ha interesado incluso desde antes de conocer los más significativos trabajos de diferentes filósofos al respecto. No obstante, encontré que sus ideas no me satisfacían del todo o que no resolvían algunos problemas. Creo que la *Hermenéutica Analógica* de Mauricio Beuchot, es un razonamiento que lo logra. Que puede darnos una solución tanto para entender al otro, como para una ética, de la mano de un razonamiento que nos saque del estancamiento actual en el que se encuentra la filosofía en algunos aspectos. Es por eso que retomo su modelo de interpretación creyendo que puede ayudarnos a salir de las posturas extremas, que tanto nos alejan de la comprensión.

El propósito de este trabajo será el de exponer cómo la *Hermenéutica Analógica* de Mauricio Beuchot puede servirnos de base para la comprensión de la alteridad, teniendo en cuenta que el fundamento de esta hermenéutica debe ser buscado en la metafísica u ontología, mirando la condición natural del hombre, para encontrar una moralidad que le sea adecuada. Este paso por la antropología filosófica y la ética nos lleva inevitablemente al encuentro con la alteridad. No podemos concebir al hombre en sociedad sin los otros. Sin embargo este Otro ha sido pensado en ocasiones como una alteridad radical, a la que trataremos de abordar según el razonamiento hermenéutico analógico.

1. Una Hermenéutica Analógica

La modernidad ha sido caracterizada por un cientificismo positivista. A esta visión se oponen los relativismos de la llamada posmodernidad o tardo posmodernidad. Según Mauricio Beuchot la filosofía ha quedado estancada, ya que no puede resolver la oposición entre estas dos interpretaciones. A la vez entiende que para la comprensión del mundo, del Hombre, del Otro, etc., es necesaria una hermenéutica. Pero esta debe resolver la tensión entre el univocismo que termina siendo absolutista y el equivocismo que tiende hacia el relativismo. Como solución a esta tensión propone un viejo razonamiento usado sobre todo por los medievales: *La Analogía*. Una *hermenéutica analógica* es una alternativa que pretende abrir el campo de interpretaciones cerrada por el univocismo y, limitando a la vez la desmesura interpretativa del equivocismo, de este modo habrá algunas interpretaciones que podemos considerar como válidas para que puedan ser "... medidas y controladas, con arreglo al texto y al autor" (M. Beuchot, 2000:11). La analogía toma cosas de ambos extremos, pero tendiendo más a la diversidad que a la identidad, preservándose más lo otro que lo mismo. Rompe con las filosofías de la mismidad, ya que no se pueden negar las diferencias. Por el contrario a quienes exaltan la diferencia, la analogía les concede su predominio, pero hasta cierto punto.

La univocidad de significados, anula la hermenéutica, que necesita de la polisemia, de la pluralidad de sentidos. La analogía, en cambio, era utilizada en la antigüedad y en el medioevo como estrategia para acercarse al significado, delimitándolo aproximativamente, pero sin cerrarlo. La clave de dicha interpretación está en su carácter simbólico. Es el símbolo el que nos permite, pasar de manera análoga a la referencia. Aparece en la analogía como mediador, cómo híbrido analógico, como un mestizo que nos permite conectar dos mundos diferentes.

Beuchot destaca tres cosas en la interpretación: el texto, el autor y el lector. La hermenéutica analógica intenta alcanzar el sentido "auténtico" que se acerca a la intencionalidad del autor que produjo el texto, pero no sin que el lector le agregue algún matiz. Existe una

hermenéutica que posee la teoría en general y una hermenéutica que brinda las herramientas halladas en la teoría para ser aplicadas en la práctica como reglas de interpretación. En palabras de Beuchot (2000: 42), esta aplicación puede entenderse como:

...traducir o trasladar a uno mismo lo que pudo ser la intención del autor, captando su intencionalidad a partir de la de uno mismo, y después de la labor sintáctica o de implicación dada por las reglas de formación y transformación o gramaticales y tras la explicación y comprensión que da la búsqueda del mundo que puede corresponder al texto.

Se busca así con la pragmática tratar de llegar a la objetividad que sería la intención del autor. Resaltamos “tratar” para que no se confunda con “llegar” a la intención, que sería propio del univocismo. Así, el texto rebasa la intencionalidad del autor para encontrarse con la del lector, que lo hace decir algo más, interpretándolo en contexto y en una situación concreta.

Este contexto además determina el ámbito de la interpretación y demuestra la imposibilidad de la infinitud de interpretaciones, porque si el hombre conoce algo, lo conoce finitamente, por ello es aprehensible de interpretación. Este contexto como marco de referencia es recibido por la comunidad, en el diálogo interpretativo entre los intérpretes. Así la comunidad delimita o ayuda a delimitar el horizonte de interpretación. En la intersubjetividad, en el diálogo con la comunidad, es donde se puede llegar a la objetividad alcanzable, superando el subjetivismo a la vez que el solipsismo.

Es este intento por llegar al otro, a su intención y así a su comprensión, el acto hermenéutico en sí mismo.

1.2. El símbolo

El hombre habita el mundo a partir de símbolos. Siempre hay relación analógica entre el símbolo y su referente, aunque esta semejanza pueda encontrarse débilmente. En la experiencia cognitiva del hombre, el símbolo abre a la posibilidad de vincularlo con el mundo en general y particularmente con el Otro y con lo trascendente.

El símbolo puede tener un carácter icónico o simbólico. Puede aparecer como mero mediador gnoseológico pero también puede verse como ídolo, como portador de las características de su referente. Si la cosa pierde su carácter de ícono y se vuelve ídolo, se pervierte. El ídolo nos distrae o nos divierte, nos seduce alejándonos de nuestro destino.

El símbolo nos permite conectar dos mundos diferentes. Es un híbrido analógico, un mestizo. No hay ausencia ni presencia absolutas. Hay algo intermedio, que se presenta icónicamente entre los hombres, que media entre lo uno y lo otro. De esto resulta una comunicación entre los humanos, sin duda con pérdida de significado, pero de la única manera suficiente. En este sentido la analogía puede también ayudarnos a comprender la comunicación humana.

2. Una Ética planteada desde la Hermenéutica

La Hermenéutica Analógica no pretende entender hechos puros ni interpretaciones puras. Sino hechos interpretados. Existe aquí un *umbral* donde hechos e interpretaciones conviven. El contenido y el significado de lo material de la ética puede ser discutido a partir de lo formal, y lo material nos ayuda a responsabilizarnos en la realización de ese contenido. En el encuentro entre ambos, uniendo materia y forma se logrará conjuntar lo ontológico-metafísico con lo moral-legal. Así al conocer al hombre podemos saber qué virtudes les son apropiadas y estas servirán de contenido para las formulaciones universales que siempre deben existir si pretendemos una filosofía moral. Claro que estos universales deben ser pocos y claros.

Lo cultural, social y espiritual, es recuperado icónicamente si un comportamiento es ético. Lo contrario, nos aislaría. Por medio de lo ético puedo llegar a los otros y pertenecer al mundo en general. Una *ética hermenéutico-analógica*, es la que ha pasado por la conciencia y la

experiencia de la lingüisticidad, atenta a la interpretación del ser humano para tratar de encontrar las reglas y virtudes que le sean adecuadas.

2.2 La relación tormentosa pero necesaria de la Ética con la Metafísica

La hermenéutica sólo tiene estructuración aceptable por su relación con la ontología o metafísica ¿De qué otra manera podríamos dar alcance o límites a algo que desconoce su objeto? Se ha querido desvincular a la hermenéutica de toda fundamentación ontológica y metafísica acusando la ausencia de fundamentos y relativismo extremo. Pero la hermenéutica necesita una fundamentación metafísica u ontológica. La hermenéutica como filosofía práctica, depende como su fundamento de la filosofía teórica que no es otra que la metafísica. En palabras de Beuchot (2004b:107)

... la metafísica solo es posible por una hermenéutica de la existencia humana (como lo había visto Heidegger) en el mundo y la historia, pero (a diferencia de Heidegger) como una hermenéutica que se entienda a sí misma en el ser y a partir del ser.

Con la ética pasa lo mismo. Necesita una conexión con la metafísica. Nos parece que es necesario conocer ontológicamente al hombre para darle unos valores o unas leyes que le sean proporcionales. Esta conexión ya está en Lévinas, que mostraba la imposibilidad de una filosofía sin tener cuenta al otro, a quien le debemos justicia y respeto por el solo hecho de que su mirada aparezca ante nosotros.

Una hermenéutica *ontologizada* nos ayuda a resolver ciertos problemas como el de la falacia naturalista (descripción y valoración) porque la *analogicidad* en definitiva intenta decir lo que solo se parece poder mostrarse, aunque con conciencia de los límites. Por eso la ontología debe *hermeneutizarse* y la hermenéutica *ontologizarse* para que trabajen conjuntamente y no se destruyan mutuamente.

El constituir una metafísica de la parte biológica del hombre, nos llevará a una concepción del ser humano que nos dará un fundamento para la ética, pero también un límite ontológico que nos señalará hasta donde podemos llegar sin que sea dañino, donde encontraremos a la referencia sustentando al sentido.

Entendemos al hombre como un *híbrido analógico*, que no es ni pura cultura, ni solamente naturaleza. La naturaleza humana entonces, aparece como una conjunción entre la parte biológica del hombre y una parte simbólica. Lo natural del hombre que produce lo cultural es la razón, con lo que el hombre sería el único animal que encierra el artificio en su propia naturaleza. Sin embargo el hombre termina siendo más artificioso, por medio del símbolo, que biológico. Su parte racional es tan fuerte como su parte natural, superando lo meramente biológico y dando carácter de *simbolicidad* a todo lo que hace. Es por esta interacción entre símbolo y biología, que el ser humano es poseedor de una condición analógica, que se da en un límite, en un umbral entre lo corporal y racional.

Este sujeto es, al estilo macintyreano, narrativo, como también moderadamente ontológico, relacional y substancial. Es un sujeto que cambia y se ajusta a la volición y la intelección, proporcional y analógicamente. En este sentido es también microcosmos, en tanto que es ícono del universo, como fragmento privilegiado donde se condensa la totalidad, pero haciéndose sujeto en las relaciones con los objetos y los seres análogos.

Podríamos llamar a este sujeto “sujeto analógico”, el cual no es prepotente sino débil. “... un individuo de esencia racional, es decir, que aspira a realizar sus potencialidades bajo la luz de la razón, en las relaciones con los demás sujetos o personas” (M. Beuchot, 2004b:40).

3. El Otro

El sujeto analógico también pondrá en práctica este modelo interpretativo en la relación con la alteridad. Muchas veces la comprensión del otro se dificulta por pertenecer a otra cultura, otra comunidad o a diferentes contextos históricos. Aquí la analogía podría reducir algunas

diferencias entre el yo y el otro, pero dando lugar a un acercamiento que no es total sino simbólico-icónico. En la relación con el otro se puede aparecer como ícono o ídolo. Si se es lo suficientemente humilde como para que el otro, a través del vínculo, encuentre su propia libertad y además no se le impongan las propias categorías, entonces se funciona como ícono. El ícono además es incluyente, puede incluir cualquier experiencia de otro, más allá de diferencias culturales o de época, porque es un análogo en tanto humano.

El hombre es intencionalidad y esta puede ser volitiva o cognoscitiva. Pero también para Beuchot existen las intencionalidades sentimentales. Dentro de estas se encuentra el amor, que requiere una donación de nosotros mismos hacia el objeto de nuestro amor, más allá de lo que nos pese nuestro propio egoísmo. El amado “es un ícono para nosotros, incluso un ícono de nosotros mismos, al tiempo que lo es de la otredad, de la alteridad.”¹ El amor convierte al otro en ícono, no en ídolo, y al estar hecho de semejanzas y de diferencias podemos decir que es analógico.

De esta manera la autorrealización se daría en la intencionalidad hacia el otro. Si la intencionalidad se vuelve hacia uno mismo podría ser patología. El hombre es por tanto un ser abierto que se hace sujeto en y por la relación con todo lo otro, con los objetos del mundo pero más aún con el resto de las personas.

4. Lévinas

Uno de los filósofos que más ha trabajado en la cuestión de la alteridad es I. Lévinas. El lituano está influido por la Ontología heideggeriana, a la que sin embargo ve como totalizante. Propone, en cambio, volver a la metafísica buscando el infinito, donde comienza toda *eticidad*, poniendo a la ética como filosofía primera. A pesar de esto, a nuestro entender, en la filosofía lévinasiana la metafísica sigue siendo fundamento de la ética, ya que aquí la *eticidad* nace en la experiencia metafísica con el rostro de ese absolutamente otro. Pero la idea del absolutamente otro, como una alteridad radicalmente diferente no nos convence del todo. Nos parece mejor pensar al otro como ícono. Cómo un ser análogo que no es radicalmente exterior ni interior. Es en palabras de Ricoeur un *Sí Mismo como Otro*, quien ocupa un lugar intermedio y con quien se comparte una frontera.

Lévinas, al querer escapar de esta ontología absolutizante y proponer una metafísica hacia el infinito cae en el univocismo. Ya que el Otro por ser absolutamente Otro quedaría fuera de la frontera o con una frontera interior, cerrada, en la que no se puede compartir lo “Otro” de cada uno. Así, pasa de lo Mismo hacia lo Otro y por eso, lo Otro se vuelve una especie de Mismo, por lo que de tanta equivocidad se vuelve unívoco, no se vuelve un análogo nuestro, o un Sí Mismo como Otro. La analogicidad no permite que se haga ídolo ni del Mismo ni del Otro sino que se dé cabida a ambos proporcionalmente.

Tampoco quienes decían que la filosofía se ha olvidado del Ser a favor del ente pueden salir de su postura radical. Pues ahora tienen que evitar olvidar el Ser a favor del logos, del lenguaje.

5. Conclusiones

Una Hermenéutica analógica puede acercarnos a una mejor comprensión del texto. Esto es tratando de llegar lo más cerca posible a la intencionalidad del autor, con conciencia de los límites pero sin perdernos en un relativismo absoluto, ni mucho menos en un univocismo al estilo cientificista. De esto también resulta una hermenéutica con base en la ontología que nos permitirá conocer mejor a ese hombre para quien pretendemos que sean los valores. También nos ayuda a pensar a ese Otro como no tan otro. Puede ser muy distinto a mí, pero más allá de la diferencia hay siempre un punto de encuentro, una frontera. Aquí es donde el extraño aparece

como un análogo. Quizás pertenezca a una cultura muy diferente pero la simbolicidad de la analogía me permitirá llegar a él, con conciencia de los límites, aunque lejos de pensar que sus afecciones, sufrimientos o su vida misma son ajenas a mí. La analogía abre la puerta para una interpretación del otro en el umbral, donde todo lo Uno y lo Otro comparten una frontera, donde se *amestizan*. Donde la alteridad pasa a ser lo que realmente es, un alter ego y no un extranjero en mi conciencia. A aquel que vemos como bárbaro podemos tratar de entenderlo, con ciertos límites, pero a partir de lo simbólico, o mejor, de lo icónico, que media y nos ayuda a ver eso común que muchas veces nos negamos a reconocer. Sin transformarlo en una especie de ídolo, pero reconociéndolo a partir de su humanidad, como un análogo.

Referencias

- Beuchot, M.
_ (2000). *Tratado de Hermenéutica Analógica, Hacia un Nuevo Modelo de Interpretación*. México D.F.: Ítaca
_ (2003). *Hermenéutica Analógica y del Umbral*, Salamanca; San Esteban.
_ (2004a). *Ética*. México D.F.: Torres asociados.
_ (2004). *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*. Salamanca: Fundación Emmanuel Mounier-SOLITEC-IMDOSOC
Lévinas, E. (2005). *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. Madrid: Síntesis.
Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.